

mismo protestaron contra el motín de Tacubaya é invitó á los demás Estados para que unidos combatieran á sus autores y reconocieran al Presidente Juárez. Aguascalientes, Colima, Guánajuato, Guerrero, Michoacán, Querétaro y Zacatecas, aceptaron la invitación, y poco después fué nombrado Parrodi General en Jefe del Ejército llamado de la coalición, que en número de 7,000 hombres y 30 piezas de artillería, salió hacia el interior en busca de los reaccionarios.

Los muchos recursos que en armas, hombres y dinero pudo sacar Zuloaga de la capital, el buen espíritu que reinaba en las tropas conducidas por Osollo y Miramón, los jóvenes héroes de las jornadas de Enero, y la débil resistencia que encontraron en el ejército de la coalición, hizo que obteniendo sólo victorias, marcharan hasta Guadalajara. El primer choque, la batalla de Salamanca (Marzo 16) fué poco reñido y sangriento, y la derrota fué resultado de las faltas de Parrodi y de los escasos conocimientos de Doblado; después de ella son perseguidos con tenacidad y el último en Silao, y el primero en Guadalajara, entregan á los reaccionarios todo el ejército y armamento, correspondiendo así Parrodi á la confianza que en él se depositó. No eran éstos los soldados de la reforma, los fuertes adalides del progreso, las resistentes armas de la libertad, fué sólo una débil resistencia nacida tal vez de un compromiso.

Osollo, dueño de la importante plaza de Guadalajara, y con nueve mil hombres y bastante artillería, impresionado por los recientes triunfos, militarmente, no se posesiona, como era debido, de la situación. Creyó que aquella campaña era como las anteriores, que las defecciones continuarían, y que fácilmente se conquistaría la tranquilidad. Al dividir sus tropas no se ve ningún plan estratégico, ni unidad en las operaciones, ni la necesaria comunicación entre las mismas, sino solamente que tomaron la ofensiva sobre varios puntos amagados por el enemigo, y para completar aquella falta de ciencia militar, abandona al ejército y se retira á México.

Las consecuencias fueron combates parciales sin resultados verdaderamente prácticos, que Miramón desobedeciera sus órdenes, y en lugar de dirigirse á San Luis fuera á Zacatecas, que á marchas forzadas regresara al primer punto, fatigando á sus tropas, y que, en la acción del puerto de Carre-

tas, (Abril 17), obrara precipitadamente, sin conocer la posición ni los elementos del enemigo, sufriendo grandes pérdidas, porque á sus hábiles movimientos tácticos les faltó la indispensable preparación estratégica.

El ejército de la coalición derrotado en Salamanca fué un débil obstáculo, un recurso del momento, el primer apoyo con que Juárez pudo contar; pero no la fuerza resistente capaz de combatir á la reacción; ésta empezaba á organizarse, era un fruto natural que, como los de la tierra, brotaría por todas partes, en 58 eran retoños, en 59 arbustos, en 60 árboles vigorosos. Aquella generación de espíritus fuertes, dejó marcada la huella de un verdadero renacimiento social, que en vano se ha intentado obscurecer en escritos narrativos faltos de filosofía.

La lucha en el puerto de Carretas fué tenaz y empezó á notarse una vigorosa resistencia. Zauza después de esta acción va sobre Zacatecas, la toma, destruye á esta parte del ejército de Osollo y manda fusilar á Manero, Landa y algunos otros.

Mientras Miramón se repone en San Luis, Degollado y Ogazón, el primero con carácter de general en jefe y Ministro de la Guerra nombrado por decreto especial del presidente Juárez de fecha 7 de Abril, en el Sur de Jalisco y en Colima, empiezan á darle forma á su ejército; ninguno de los dos era militar, pero sí eran patriotas, humildes, sinceros y valientes, y con constancia y fé lograrían, después de muchos reveses, obtener el triunfo. Su ser moral los animaba, y obedeciendo sólo á sus personales principios, luchaban desinteresadamente por las ideas encarnadas en aquel gobierno, perseguido y encerrado en los muros de Veracruz.

Ya que Degollado se sintió capaz, solicitó la cooperación de las fuerzas del Norte, y con algunas de ellas, se dirigió á Guadalajara, la sitia y al poco tiempo la abandona porque Miramón venía en su auxilio. Este joven héroe del partido reaccionario no se detenía á meditar; atraído por la satisfacciones del triunfo y deslumbrado por la gloria, se lanzaba á cada paso á combatir; el reposo de su espíritu inquieto sólo lo hallaba en el vivo y sonoro fuego de las armas en la lucha. Era audaz, de valor temerario y más bien manejaba la táctica que la estrategia. En Guadalajara no se detu-

vo, sale inmediatamente á perseguir á Degollado, se encuentran ambos ejércitos en la barranca de Atenquique y después del combate quedan en las mismas posiciones: Degollado en el Sur de Jalisco, y los Conservadores en Guadalajara.

La guerra se había hecho general, de todas partes salían partidarios del progreso; así lo confirman las acciones de segundo y tercer orden que en muchos Estados se sucedían.

En estos días muere Osollo, en San Luis, fiel á sus ideas y víctima de la fiebre. Los hechos militares registrados hasta Agosto, ni tuvieron enlace, ni fueron decisivos, ni proporcionaron mayores ventajas á Zuloaga. En Osollo primero y en Miramón después, no encuentro nada que revele que hicieran uso de la estrategia, esa poderosa arma con que cuenta un General en Jefe. No supieron aprovecharse de su marcha triunfal hasta Guadalajara, de los muchos recursos y elementos de esta plaza y de su situación ventajosa; alucinados por las defecciones de Parrodi y de Doblado, supusieron muy débil al enemigo y que con algunos otros encuentros bien pronto disfrutarían de los beneficios de la paz. En este terreno se lanzaron á combatir, sin obedecer á ningún plan, sin atender á las distancias para auxiliarse en un momento dado y sin el necesario conocimiento del terreno iban en pos del enemigo, apoyándose sólo en sus hábiles conocimientos tácticos y en la suerte. A los ocho meses de abierta la campaña, Miramón regresó á México y dice á Zuloaga: "Vengo á decir á usted que vaya á tomar el mando del ejército porque yo no sé hacer la guerra sin dinero ni soldados." Estas palabras revelan la impaciencia, la explicación de ocultas causas, la impotencia de su actividad ante la falta absoluta de necesarias combinaciones estratégicas, y por esta causa resultaba insuficiente el número, número que no podía elevarse á la mayor potencia que le da la previsión del que dirige, y que rotos los estrechos lazos que exige un ejército en campaña carecía de la fuerza que proporciona la unidad en las operaciones.

En principios de Agosto sale de nuevo el caudillo de los Conservadores, para ir á combatir al Ejército del Norte, organizado por Vidaurri y que ocupaba San Luis. Los periódicos reaccionarios ya habían dado á conocer las miras de este ambicioso, que obraba de por sí é independientemente del Gobierno Constitucional; era un tercer elemento que podía

ser nocivo á la causa progresista. En los días 28 y 29 de Septiembre, libróse la gran batalla de Ahualulco, para Miramón un gran triunfo y de benéficos resultados para los liberales. Vidaurri, con buen éxito en esta empresa, hubiera sido para ellos un enemigo.

Los acontecimientos rápidamente se sucedían, y mientras Degollado ocupaba Guadalajara (Octubre 29), Don Miguel Blanco, Diputado, Abogado y buen patriota desde el primer sitio de Guadalajara se había separado de las fuerzas de Vidaurri, y deseando no apoyarlo en sus miras ambiciosas, sino apoyar la revolución, se dirige á Michoacán. Por una carta de Martín Rul supo las gestiones que hacían los principales liberales de la capital, para que se enviara una expedición armada sobre México con el fin de proteger los trabajos por ellos concertados. El mismo Rul lo invitó para que llevara á cabo dicha empresa, con sus fuerzas, las de Huerta y las del Estado de México, que se suponía se pondrían á sus órdenes.

Con estos antecedentes, Blanco, en Morelia, conviene con Don Simón Guzmán, Gobernador del Estado de México, dirigirse á D. Miguel Lerdo de Tejada aceptando emprender la expedición si se le auxiliaba con la suma de cien mil pesos. Antes de recibir nuevas noticias sale de aquella ciudad y el 10 de Septiembre se le incorporó en Almoloya la fuerza de Puebla, mandada por el General Don Rómulo del Valle, por hallarse aquel Jefe curándose de una herida; ese mismo día llegó á la Hacienda de la Huerta, á dos leguas de Toluca, en donde esperaba encontrar al General León, pero en su lugar recibió, en la noche del día 11, una nota en la que le ofrecía marchar en la misma fecha con setecientos infantes y dos piezas de artillería, pero escaso de municiones. El 12 tuvo noticia de la llegada á Toluca, con nuevo refuerzo, del Jefe reaccionario Don Benito Haro. En vista de las circunstancias, tuvo una Junta con los principales Jefes, para resolver lo más acertado y oportuno; podía atacar á Toluca, retirarse al Sur de esta ciudad, ó marchar sobre México; después de discutirse las razones favorables que cada uno presentaba, se optó por el último: en México disponía de los recursos y de la ayuda del partido liberal. El día 13 de Octubre salió la di-

visión de la Hacienda de la Huerta, y el 14 pernoctó en Tacubaya.

"Día 14.—Entre 3 y 4 de la tarde se notó en Tacubaya un alboroto que lo ocasionaba, según se decía, la aproximación de los pronunciados que bajaban las lomas de Santa Fe, dice el mismo General Alvarez. (1) A pocos momentos se dispararon algunos tiros por la plaza de Cartajena, que los Constitucionalistas dirigían á un piquete de policía que se replegaba á la Hacienda de la Condesa, donde en el mismo día habían situado una fuerza de Caba, denominada de Tane-pantla, y formada con los guarda-caminos ó rurales de aquel rumbo; según informes, dha. fuerza constaba de 80 á 100 hombres la invasión, y el fuego, siguiendo la calle real se dirigió á la referida Hacienda y la fuerza mencionada con muy poca resistencia se replegó en dispersión hacia Méjico."

"Esta fuerza de Constitucionalistas era la vanguardia de las que mandaba el Diputado D. Miguel Blanco, toda ella se componía de Caba.; serían 200 hombres, y á su cabeza se hallaba el Gral. D. N. Pinzón; retirada la fuerza enemiga, Tacubaya quedaba en poder de los Constitucionalistas, habiendo costado á éstos 3 hombres heridos."

"Al oscurecer comenzaron á entrar las fuerzas que componían la División, ocuparon el cuartel de San Diego, el Arzobispado, el Molino de Valdés y algunos otros puntos, se tomaron las precauciones consiguientes, considerándose el Arzobispado y Molino de Valdés como los puntos más ventajosos para la defensiva, caso remoto de ser atacados."

"Al hacer abrir el Arzobispado, una pequeña fuerza de Inválidos que lo custodiaba, se resistió á entregar el punto (es de notar que dho. piquete no constaba más que de 14 hombres), poco después de una lijera conferencia con un Gefe Inválido que está puesto en dho. lugar para cuidar de él, la puerta fué abierta y el piquete de inválidos que se hallaba formado en el patio, saludado por el Sor. Blanco, éste lo mandó retirar con sus armas á su cuadra, dándole orden de permanecer en ella y que para nada serían molestados."

"Inmediatamente manifestó Blanco el deseo de ver á N., (2) para concertar sus operaciones sobre la Capl, se le hizo

(1) En sus memorias, inéditas, en mi poder.

(2) Se refiere á Don Miguel Lerdo, Agente secreto del Gobierno de Veracruz.

presente que N. había salido la noche anterior con objeto de reunirse á él, pero que la falta de la presencia de dho. Sor. en aquellos momentos no podía de manera alguna ser un obstáculo para que continuase sus operaciones, pues que había persona que estaba bien impuesta de cuáles eran los elementos con que se contaba para apoyar su movimiento." (Esta persona como es de suponerse, y como lo expresa el certificado que más adelante daré á conocer, era el General Alvarez.) Efectivamente dcha. persona lo impuso muy pormenor, y apoyado por M. (Mejía), le hicieron presente que según su opinión puesto que lo rápido de su marcha hta. Tacubaya había aterrado y desconcertado la Guarnición de Méjico., era que en aquella misma noche y dando un regular descanso á sus tropas, debía convenirse el plan que diese por resultado ocupar antes que amaneciera una parte de la ciudad. El Sr. Blanco, en consecuencia, hizo llamar á los principales Gefes de sus fuerzas, tuvo con ellos conferencias privadas sobre el particular, y estas dieron por resultado el que no fuese adoptada la idea de emprenderse las operaciones militares en aquella misma noche, sino que tuviesen lugar al día siguiente al amanecer."

"En consecuencia de esta última resolución, se avisó á los partidarios de la Capital, y se combino en el siguiente plan que se llevó á su desarroyo de la manera que se verá más adelante."

"PLAN DE OPERACIONES CONVENIDO EN LA MADRUGADA DEL 15."

"Se fija como base de Operaciones y Cuartel Gral. de Blanco, en el cerro de Chapultepec, cuya posición se tomará á la madrugada."

"En dho. punto quedarán todos los trenes, enfermos y demás que puedan entorpecer las operaciones militares, dejándole alguna fuerza para su custodia."

"El grueso de la División emprenderá su marcha con dirección de San Cosme, imbandiéndolo por la Hacienda de la Teja. De la División se desprenderán el Batn. Matamoros y Aguascalientes con un piquete de las fuerzas del Estado de Méjico., lo que formará unos 250 á 300 Infs., cuya fuerza em-

prenderá su marcha con dos horas de anticipación para llegar oportunamente á la Viga, y emprender sus operaciones por el barrio de San Pablo, y de esta manera llamar la atención al enemigo por un rumbo enteramente opuesto al en que debe maniobrar el grueso de la División. Esta y la sección que marchará rumbo á San Pablo, su principal objeto es el tomar posiciones en la ciudad, establecer en ella su base de operaciones, y apoyar al partido liberal para que desarrollando sus elementos, pueda contribuir al buen éxito de la empresa."

"Si las circunstancias obligasen á retirarse, toda la fuerza se reconcentrará á su cuartel gral. en Chapultepec, desde cuyo punto se formará una nueva combinación."

"El personal y material de esta División se verá por los estados n^o. 1 y 2."

"Día 15.—Se dieron los toques y á las 5 de la mañana emprendimos la marcha con la sección que debía dirigirse á S. Pablo, y cuyo mando llevaba el Sr. Gral. del Ejto. D. Rómulo del Valle. La fuerza toda de Infat. no llegaba á 250 hombres."

"Nuestra salida de Tacubaya la verificamos por el camino de Mixaque, atravesamos por Nápoles á la Hacienda de San Borja, camino al pueblo de la Piedad; en este punto se nombró una fuerza de 20 hombres y un Oficial que bajo la dirección del Capn. Pagador de las Coms. de Tabasco y del C. José Ma. Cosío, debían recoger el armamento y parque que se aseguró existía en aquella municipalidad; la pequeña columna continuó su marcha haciendo alto en el paraje donde se cobra el peaje del Ministerio de Fomento y que está situado en las calzadas que van hacia la garita del Niño Perdido. Permanecemos en dho. punto hta. que se incorporó la partida que en la Piedad había recogido 11 fusiles y algunas paradas. Inmediatamente continuamos nuestra marcha por calzadas que con más prontitud nos dirijieran á tomar la parte opuesta del canal de la Viga, posición que debía de ser nuestra base de operaciones. Al llegar á la altura de la garita de S. Anto. Abad, notamos que tenía alguna fuerza de Caballería, pero después de hecho un reconocimiento, resultó ser algunos guardas de la Aduana que de la plaza habían puesto en observación; como nuestra dirección era fija los dejamos á un lado, y seguimos por una calzada que directa-

mente va al pueblo de Ixtacalco: á nuestra llegada á él, el Sr. Gral. Valle dispuso se hiciese alto y tomase rancho la tropa, pues que aun no se notaba nada que indicase haber comensado las operacios. por el rumbo de S. Cosme. Se procedió á recoger algún armamento y los vecinos que se reunieron, se les hizo nombrar popularmente su autoridad, para nulificar la que tenían puesta los reaccionarios; hecha la elección, ésta recayó en N., á quien le previne nos tuviese listas diez canoas grandes, por si las necesitásemos al oscurecer, pues que de esta manera en caso de retirarnos, con esta medida teníamos la seguridad de que el enemigo tendría esta noticia y con ella trataría de cortarnos en este punto la retirada, y no cuidaría de impedirnosla por otros rumbos."

El plan acordado en la madrugada de ese día, como ya tenemos conocimiento, se redujo á tres puntos esenciales: establecer el cuartel general en Chapultepec, atacar á la ciudad de México por San Cosme, y desprender de la división una pequeña columna que dos horas antes marchara sobre la misma, dando un falso ataque por el Sur, para llamarle la atención al enemigo y desviarlo del punto en que se hallaba el grueso de la división; en esta inteligencia, el General Valle y su segundo el General Alvarez, fueron con una pequeña columna, formada del Batallón de Matamoros, de dos compañías de ciudadanos de Toluca, que ofrecieron sus servicios, y una del Batallón de Aguascalientes; con un total que no llegaba á trescientos hombres, á cumplir, por su parte, con el plan y las instrucciones que habían recibido del General en Jefe.

Después de una corta travesía penetraron por el barrio de San Pablo; una columna enemiga sale á su encuentro, se inicia la lucha, y en los primeros momentos fué herido el General Don Rómulo del Valle; el General Alvarez toma el mando, y con valor y entereza se dirige hacia el templo de San Pablo, introduce á las tropas por la sacristía, sostiene encarnizadas luchas personales y poco después dicho templo queda en su poder. Allí establece su base de operaciones, destaca la compañía del batallón de Aguascalientes que hace retroceder al enemigo hasta la Plaza de Armas, toma posición de la Iglesia de la Merced, corona la torre con sus fuer-

zas, y desde este punto hace un vivo fuego sobre las tropas conducidas por Lagarde y el General Miguel Andrade.

El golpe había sido muy atrevido, con tan reducido número de fuerzas; sin embargo, el General Alvarez, haciendo uso de energía y serenidad en momentos tan críticos, logró penetrar al centro de la capital. Mientras el enemigo tuvo divididas sus fuerzas por el ataque que al mismo tiempo sufrió por la Garita de San Cosme, las del Sur pudieron sostenerse, pero cuando las de aquel punto fueron rechazadas y reforzadas las que defendían San Pablo y la Merced, toman la ofensiva y emprenden un vigoroso ataque: la compañía del batallón de Aguascalientes queda prisionera, y el General Alvarez está á punto de perder la vida en manos de un lancero que con tenacidad le persigue hasta San Pablo. Rápidamente vuelve á concentrarse en este punto, hace renacer el entusiasmo en sus tropas y aún puede resistir todo el resto del día; ejecutando después una hábil retirada por el mismo camino que había traído.

En San Cosme, distintos fueron los hechos: como se convino, se estableció el Cuartel General en Chapultepec, dejando en él una fuerza del Estado de México y el resto del Batallón de Aguascalientes. El ejército siguió marchando por la calzada de la Verónica en el orden siguiente: á vanguardia, con un obús de montaña, los rifleros mandados por el Coronel Escobedo; en el centro, dos piezas, los batallones primero activo de Morelia y el de Mina, al mando del General Pinzón, y á retaguardia, el segundo batallón de Guardia Nacional de Michoacán, á las órdenes del Coronel Nicolás Régules.

El primer ataque fué dirigido á una casa defendida por los alumnos del Colegio Militar, que imprudentemente fueron colocados allí; mas las necesidades de la guerra se imponen, y fué necesario trabar la lucha para poder seguir adelante; algunos sucumben y otros quedan prisioneros después de haberse defendido bizarramente. A los pocos momentos, un nuevo triunfo obtuvieron los constitucionalistas, arrollando á una sección de tropas de las tres armas, y quitándole una pieza de artillería; este choque costó á los liberales la muerte del Teniente Coronel Aguilar y el haber sido herido el Teniente Coronel de Ingenieros Juan B. Espejo.

Después de lo anterior, pudo el ejército seguir adelante: el Coronel Régules quedó de reserva en el ángulo que forman las calzadas de la Verónica y San Cosme. Pinzón recibió órdenes de seguir avanzando hasta ponerse de manera que pudiera contestar el fuego de la artillería enemiga, que se hallaba en la Garita de San Cosme, pero cuidando de que sus fuerzas quedaran á cubierto de aquellos fuegos, para proteger, en caso necesario, á los rifleros que, cubriéndose con los arcos del acueducto, iban á hostilizar al enemigo. Las anteriores órdenes no fueron obedecidas, y la falta de energía del General en Jefe, que oportunamente no se hizo obedecer, dió por resultado que Pinzón ordenara á los rifleros suspendieran el fuego y en columna cerrada avanzó contra el enemigo que bien pronto logró desorganizarlo y hacerlo retroceder. Aquel contratiempo no fué posible repararlo, por lo que Blanco resolvió retirarse.

El General Alvarez, como hemos visto, convino con este último el plan de operaciones, pero como en sus memorias lo manifiesta, juzgaba necesario que en la misma noche del día 14, en que pernoctaron las tropas en Tacubaya, y después de darles un regular descanso, se emprendiera el ataque; procediendo así, se aprovechaba el terror y trastorno que aquella sorpresa produjo, no dando tiempo á que hubiera una reacción y á que se preparara la defensa. Además, en el plan de ataque se previno terminantemente, que las dos columnas se sostuvieran hasta el último momento, sirviéndose de todos los recursos para tomar la capital. Blanco, por su falta de energía, no cumplió con esta prevención, los primeros encuentros le fueron favorables, venció dos obstáculos y tal vez hubiera vencido el tercero también, si no es porque Pinzón no cumplió ninguna de sus órdenes, y si hubiera retirado del frente de sus fuerzas á aquel Jefe que no lo obedecía, tomando personalmente el mando, é imprimiendo la confianza en sus tropas, quizá hubiera alcanzado el triunfo; pero su debilidad lo hizo faltar á lo convenido, retirándose al primer contratiempo y dejando á la columna del Sur con casi todo el enemigo encima. (1)

(1) En el mes de Octubre de 1859, como se verá más adelante, cuando el General Alvarez tomó el mando de la Brigada ligera de San Luis Potosí, surgió entre él y

En resumen, el General Alvarez luchó por convencer al señor Blanco, por cuantos medios estuvieron á su alcance, para que comprendiera lo conveniente que hubiera sido atacar en aquella misma noche, pues quizá toman la capital prestando un gran servicio al partido progresista; le dió muy importantes noticias relativas á las operaciones que iba á emprender, concertó con él el ataque, aunque modificado en el punto que á su juicio era el más esencial, y por último, cumplió con su deber, aun á costa de su vida, penetrando con un puñado de hombres en la ciudad de México que era defendida por las fuerzas reaccionarias, y sin embargo de que fué abandonado en poder de sus enemigos, salvó parte de las tropas que eran á sus órdenes, resistió hasta el último momento y fué á unirse con las fuerzas de Blanco hasta el Seminario de los Remedios. Si no hubiera sido por su hábil re-

Blanco una cuestión relativa á que si dicha Brigada debía quedar bajo las órdenes de este último, ó obrar por separado.

Con relación á este incidente, se cambiaron varias cartas el Señor Degollado, el General Alvarez y el Señor Prieto; entre éstas, hay una dirigida á este último por dicho General, y que entre otras cosas dice lo siguiente:

"No era, amigo mío, cuestión de ambición ni de mando, tampoco lo era de antigüedad ni de aptitud, mucho menos deseo de reprochar en el arte de la Guerra á personas que con tanta abnegación y patriotismo están exponiendo su vida por el triunfo de la causa progresista; no, Guillermo; mi oposición á que mandase la persona que se ha electo, es provenida de profundas convicciones, hijas de los hechos que presencié y sentí hoy hace precisamente un año. Convencido de las ventajas que se obtenían con invadir á México la misma noche que llegaron las fzas. de Blanco á Tacubaya, le insté á esto hasta el fastidio con este fin; y no cedió, de consiguiente se perdió la oportunidad. Esto mismo podrá suceder en casos análogos que le proponga. Al día siguiente se acordó un plan de ataque y su falta de energía hizo, que no cumpliendo con él, me dejasen aislado en la Iglesia de S. Pablo con toda la guarnición de México encima y abandonándome siete leguas, me pusieron en la necesidad de batirme con solo doscientos hombres. ¿Quién me asegura que cumpla los planes que acordamos cuando tan solamente me faltó en aquel de tanta importancia, cual era ocupar la Capital de la República? Después que logré salvar su fuerza en la retirada. ¿Cuántas faltas hacia él de parte de sus subordinados no presencié, hasta el grado de sublevarsele y de desconocer su autoridad y que él con su carácter vacilante toleró.

Carta fechada el 15 de Octubre en la Hacienda del Jaral. Minuta inédita, en mi poder.

El señor Blanco, con relación á todo lo anterior, le ex endió al General Alvarez el siguiente certificado:

Al margen cinco estampillas de á diez centavos, canceladas.—"Miguel Blanco General de Brigada del Ejército Nacional.—Certifico: que el 14 de Octubre de 1858, al ocupar la Villa de Tacubaya con las fuerzas liberales que traía á mis órdenes, se presentó á ofrecerme sus servicios el C. Gral. José Justo Alvarez; me dió noticias importantes sobre el estado de esta Capital, concernientes á mis operaciones: concerté con él el ataque que el día siguiente emprendí sobre las fuerzas que la defendían, y concurrió á este ataque con el mando de una parte de las fuerzas de mi División; tomé á viva fuerza el Templo de S. Pablo que defendía el enemigo; prolongó su línea hasta el de la Merced y la sostuvo todo el día bizarramente, retirándose en la noche en el mayor orden, hasta incorporarse en el Santuario de los Remedios, á donde yo me había replegado de la línea por donde atacué; que en este punto, emprendí la retirada por Tacubaya, Tlalpam, Huichilac y Hacienda de las Huertas, hasta la Villa de Zitácuaro, donde se separó de mi lado el expresado C. Gral. Alvarez, fen los primeros días del mes de Noviembre para dirigirse á la capital del Estado de Michoacán. Esta retirada, la hice sin contratiempo alguno, no obstante que el enemigo nos fué siguiendo hasta la Hacienda de las Huertas, porque en mis fuerzas no se rebajaron el buen orden, la moralidad y la disciplina; contribuyendo á esto eficazmente el C. Gral. Alvarez con su ejemplo, actividad y pericia militar." "A pedimento del C. Gral. José Justo Alvarez, le expido el presente, para los usos á que hubiere lugar; en la Ciudad de México, á quince días de Mayo de mil ochocientos noventa y uno.—Miguel Blanco."

tirada, tal vez lo hacen prisionero, pues el resto del ejército á esa hora ya se hallaba á siete leguas de distancia, proceder contrario á las prevenciones del plan de ataque; pues Blanco estaba obligado á permanecer en Chapultepec, que se fijó como Cuartel General.

* * *

La honrosa opinión que del General Alvarez tenían sus contemporáneos, manifestaba en distintas cartas que obran en mi poder, dan una idea de su personalidad, tanto en lo militar como en lo político, caracterizando á un fiel partidario del progreso, al ilustrado soldado. Después de los sucesos de Octubre, y por noticias que probablemente dió Blanco al General Huerta, Gobernador de Michoacán, éste invitó al General Alvarez á pasar á aquel Estado, en los siguientes términos: ".....mereciéndome usted muy distinguido aprecio, no puedo menos que invitarlo á que pase á esta capital, si á bien lo tiene, con el fin de que yo pueda serle útil en algo, primeramente, y luego, para que, á ella venga á prestar sus interesantes servicios." El Coronel Silvestre Aranda, apoyado los deseos de Huerta, le decía: "Por la carta del Gral. Huerta que le acompaño, verá el deseo que este señor tiene de que venga á ésta, y creo por mi parte que es muy conveniente según lo que he hablado con el referido señor Huerta, y también creo que usted no esquivará este viaje que puede ser de utilidad para la causa que defendemos." Blanco le hacía presente lo que sigue: "El Sr. Huerta me ha manifestado que tiene muchos deseos de que U. venga á esta Capital, y aunque ya me dice le escribió á U. sobre esto, y sabe que yo también lo he hecho, me ha encargado que insista con U. en esto, aprovechando este conducto, y no volviéndole á escribir él á U. por no tener tiempo. El Sr. Huerta tiene de U., y con razón, el más elevado concepto de sus conocimientos, y de su caballerosidad é ideas de progreso; de aquí el que desee tanto que U. venga, sobre lo cual ya en otra he dicho á U. mi parecer, q. por si no le hubiera llegado le repetiré y es q. su venida aquí me llenaría de gusto porque la considero de grande importancia para el progreso de la causa de la libertad." Y por último, el mismo se expresaba en otra carta

de esta manera: "Parece, según me ha dicho un Sr. que viene de Morelia, que el Sr. Huerta quiere salir á mandar en persona las fuerzas, quedando U. con el mando militar del Estado. Si esto fuera así, lo celebraría yo mucho, porque las fuerzas saldrían muy contentas y con entusiasmo con el Sr. Huerta, y la plaza de Morelia quedaría en buenas manos, quedando al cargo de U."

Correspondiendo á tan sincera invitación, y realizando los deseos que lo animaban, se dirigió á Morelia, á prestar sus "pequeños servicios," como él siempre los llamaba; y allí recibió el siguiente nombramiento: "República Mexicana.—Ejército Federal.—Segunda División.—General en Jefe.—Hoy he tenido á bien nombrar á V. S. segundo Jefe de las armas de esta plaza, dictando las órdenes respectivas para que se le reconozca como á tal y se le abonen sus haberes y los de sus Ayudantes. Lo que digo á V. S. para su inteligencia y efectos oportunos ofreciéndole las seguridades de mi particular aprecio y atenta consideración.—Dios y Libertad. Morelia, Noviembre 18 de 1858.—E. HUERTA.—Sr. Gral. de Briga. D. José Justo Alvarez.—Presente."

El anterior se le comunicó al Ministro de la Guerra para su superior aprobación, y el 26 del mismo mes de Noviembre lo fué por dicho funcionario. (1) En este lugar había muchos activos partidarios de la causa progresista y era un medio propio para impulsar la revolución: el General Alvarez eficazmente contribuyó á organizar fuerzas y á construir elementos de guerra.

Las manifestaciones de la guerra civil, á fines del año de 58, indicaban ya que habían entrado en juego muchos de los elementos nocivos que tienen cabida en estas situaciones anormales. Degollado, en virtud de capitulación entre él y Blancarte, el 29 de Octubre ocupa Guadalajara: Pielago y Monayo son ahorcados y Blancarte asesinado en su casa por Antonio Rojas. La fatal ley de las represalias tenía que aplicarse; Miramón expide un decreto penando con la muerte á

(1) Según nota de Degollado de la misma fecha. En Diciembre 18 el Gobierno de Michoacán lo comisionó para que en unión de los Coroneles Antonio Ramírez y Pascual Miranda, presentara un proyecto de ley para reglamentar las cuotas y pagos de los inválidos y los montepíos militares; según nombramiento respectivo, en mi poder.

todos los liberales que cayeran en sus manos, y después de reponerse de las pérdidas sufridas en Ahualulco, marcha á reconquistar Guadalajara.

Degollado tenía que abandonarla, con tropas colecticias, sin recursos, sin contar con una plaza fuerte para organizarse y disciplinar á su ejército, y sin que tuviera depósitos para abastecerse en la guerra; era imposible sostener alguna ventaja adquirida: toda su constancia y genio organizador fracasaban, más aún cuando carecía de conocimientos militares. Sale á contener el avance de Miramón, y en momentos decisivos carecen de municiones las Brigadas de Rocha y Pinzón, emprendiendo su retirada hacia Colina; Miramón los persigue, no los ataca en Atenquique por la experiencia que había adquirido con el fracaso anterior, sino que se dirige á aquella plaza, y el 26 de Diciembre en la rancharía de San Joaquín, distante cinco leguas de ella, obtiene sobre Degollado el triunfo más decisivo é importante de todos los anteriores; el ejército liberal quedó disuelto marchando Degollado y algunos otros Jefes á Michoacán.

Cerca de un año había transcurrido, y los conservadores apenas pudieron contrarrestar los efectos de la guerra, que cada día era más general; las promesas del plan de Tacubaya, como los mismos periódicos reaccionarios lo indicaron entonces, no se habían cumplido, y para combatir la opinión que se inclinaba á sostener las ideas progresistas, avivaban los sentimientos religiosos de las masas, y en la prensa ponderaban exageradamente los triunfos de las armas conservadoras. Un hecho inesperado puso de manifiesto la falta de unidad y de fe de los que se llamaban defensores del gobierno de Zuloaga: el General Echagaray, encargado de la campaña en el Estado de Veracruz, en los últimos meses de aquel año fué acusado por los periódicos de falta de actividad y pericia militar por no haber tomado aquel importante puerto. Estos injustos cargos y sus ambiciones, dieron por resultado que proclamara el 20 de Diciembre un nuevo plan llamado de Navidad, desconociendo al Gobierno de Zuloaga.

Degollado, aprovechándose de la llegada de Robles Pezuela de los Estados Unidos, le dirigió una excitativa para que hiciera un movimiento á favor de Juárez, pero se rehusó á ello, nombrando á su hermano Luis para que se entendiera